



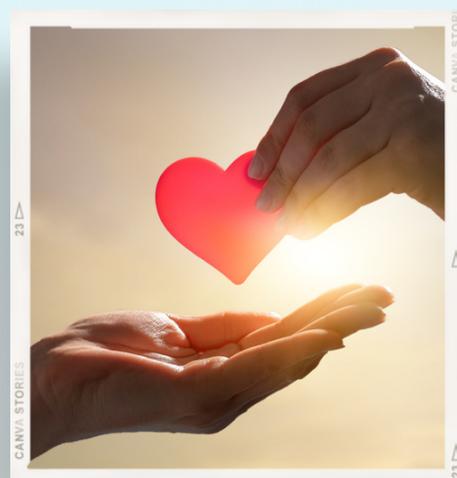
Justos y honestos en nuestras acciones

XXIX Domingo del tiempo ordinario. 22 de octubre.

Constantemente, los detractores de Jesús intentan ponerlo a prueba con el objetivo de desacreditarlo, cuestionando su comportamiento ante sus discípulos. Jesús, con coherencia, actúa siempre buscando el bien. Esta autoridad, basada en la sinceridad y fidelidad de su corazón hacia Dios, le permite enfrentar los cuestionamientos. Él nos propone este nuevo camino en las relaciones humanas y en la protección de nuestro planeta, nuestro hogar compartido.

Evangelio de Mateo 22, 15-21

Los fariseos se reunieron entonces para sorprender a Jesús en alguna de sus afirmaciones. Y le enviaron a varios discípulos con unos herodianos, para decirle: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas con toda fidelidad el camino de Dios, sin tener en cuenta la condición de las personas, porque tú no te fijas en la categoría de nadie. Dinos qué te parece: ¿Está permitido pagar el impuesto al César o no?». Pero Jesús, conociendo su malicia, les dijo: «Hipócritas, ¿por qué me tienden una trampa? Muéstranme la moneda con que pagan el impuesto». Ellos le presentaron un denario. Y él les preguntó: «¿De quién es esta figura y esta inscripción?». Le respondieron: «Del César». Jesús les dijo: «Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios». Al oír esto, quedaron admirados y, dejando a Jesús, se fueron.



Para meditar:

- El evangelio presenta una discusión centrada en los impuestos, revelando una trampa de los fariseos y herodianos. Estos se oponían a la autoridad de Jesús, quien era “sincero y enseñaba con fidelidad el camino de Dios” (Mt 22, 16).
- Frente a la actitud malintencionada de sus adversarios, Jesús responde con valentía e inteligencia. Demuestra que su autoridad no proviene de un sistema social que empobrece a los que menos tienen, sino de quien ha hecho una opción por vivir en la honestidad y en la coherencia. Por eso, sus palabras y acciones siempre buscan el bienestar de todos.
- El ejemplo de Jesús nos invita a adoptar su estilo honesto y justo. No es suficiente con intentar ser buenos; debemos demostrar que Dios guía nuestros pensamientos y corazones. De esta manera, nuestras acciones fomentarán relaciones saludables y unificadoras, orientadas hacia el bien común.
- En una sociedad escasa de justicia, estamos llamados a reconocer en nuestro corazón el llamado a practicarla, porque como lo señala Laudato Si’: “Cuando todas estas relaciones son descuidadas, cuando la justicia ya no habita en la tierra, la Biblia nos dice que toda la vida está en peligro” (LS 70).

Hna. Lorena Palma. HCJC. Santiago de Chile.

Para orar:

Señor Jesús, conoces las intenciones que llevamos en nuestro corazón, las cuales a veces provocan división e injusticias. Perdónanos por estos actos y haznos conscientes de que, al actuar así, no solo dañamos a los demás, sino que también afectamos a la naturaleza y a nosotros mismos. Ayúdanos a ser más compasivos y a buscar la unidad y el amor en todo lo que hacemos. Amén.